

Cerebro, alma y libertad individual en la segunda mitad del siglo XIX colombiano

Las investigaciones relativas al funcionamiento del cuerpo y de la psiquis presentan hoy grandes avances, pero ni el cuerpo ha estado siempre presente, ni el cerebro ha tenido que ver en su funcionamiento. En el siglo XIX colombiano Manuel Ancízar propuso una *psicología* que intentaba una interpretación del funcionamiento del cuerpo y de la vida psíquica apoyado en un espiritualismo ecléctico. Aún en terrenos inciertos y lejos de la tierra firme de la fisiología, su interpretación entrará en aquellos territorios que Gerard Percheron define como Neuromitologías.

Palabras claves: Neurología, Nueva Granada, Percepción, Ideólogos, Cerebro, Conciencia, Cuerpo, Sensibilidad, Sentidos, Pensamiento, Alma, Responsabilidad, Moral, Inteligencia, Ideas, Psicología, Neuromitología.

Artículo recibido: octubre, 1999; aprobado: octubre, 1999.

CEREBRO, ALMA Y LIBERTAD INDIVIDUAL EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX COLOMBIANO*

Felipe Gutiérrez F.

"Hasta ahora habéis vivido en el error porque vuestros sentidos son inútiles, pues las ideas son innatas en vosotros antes de que ninguno de vuestros sentidos pudiese actuar, puesto que ya teníais todas las nociones necesarias cuando vinisteis al mundo; sabíais todo sin haber sentido nunca nada; todas vuestras ideas nacidas con vosotros, estaban ya presentes en vuestra inteligencia, llamada alma, sin la ayuda de la memoria. Esta memoria no sirve para nada"

Voltaire. *Aventura de la memoria. Cuentos.* Barcelona, 1988.

1.

Cuando abordamos el tema de la percepción dejamos atrás, la "tierra firme de la fisiología"¹ y nos adentramos en terrenos *más inseguros* como los de la psicología y el de algunas ideologías científicas en los que una serie de *construcciones paradigmáticas*² más o menos míticas han servido para la descripción del cerebro, la interpretación de sus relaciones con el pensamiento y el funcionamiento del cuerpo y las clasificaciones de los individuos.

* El presente artículo hace parte de la tesis de grado en historia "Un cuerpo para el alma. Frenología, fisiognomía, craneometría en el siglo XIX en Colombia" presentada en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

¹ Smith, C.U.M. *El cerebro.* Madrid, Alianza Universidad, 1985.

² Percheron Gerard. «Neuromitologías». En: *Sobre el individuo. Contribuciones al Coloquio de Royaumont,* Barcelona, Paidós, 1990.

En la percepción humana el patrón especial de excitación recogido por los órganos sensoriales está cartografiado o modelado en el cerebro. Estos patrones particulares de energía activan unos grupos específicos de neuronas corticales. Esta expectación involucra actitudes intelectuales bastante sofisticadas y que dependen de la disposición mental y de un fondo educativo bastante complejo; todas las descripciones del cerebro y de los mecanismos cerebrales del comportamiento “son simplemente esto: descripciones”.³

Como lo muestra Gerard Percheron en el texto citado los parámetros conceptuales que se han utilizado y construido para la descripción del funcionamiento cerebral son una serie de “neuromitos” que han nutrido y se entrelazan en lo que parece un “nuevo avatar del reduccionismo positivista: la neurobiología”.⁴ La neurobiología no es apta, dice Percheron, para describir o explicar por sí sola el comportamiento humano ya que niega toda especificidad humana, no habla nunca de conciencia, libre arbitrio, de cultura o de producción simbólica.

Una de las metáforas más explotada es aquella que considera al cerebro como un todo homogéneo con una función única cuantificable según la cantidad de materia gris. Pero si bien es viable tomar el peso medio y el volumen medio del cerebro para asegurar una interpretación de la evolución de los animales y el hombre, estos parámetros, así como la cantidad de neuronas, el índice glial o el rendimiento son inadecuados para fundar algún tipo de clasificación de los seres humanos. Otra línea mítica es aquella que entiende el cerebro como una yuxtaposición de órganos cada uno con su función propia (frenología), pero las áreas que pudieran hablarnos de un sistema jerarquizado no son más que un conjunto neuronal posible, en otras palabras, el cortex cerebral tiene ciertamente un cableado definido, pero sigue siendo *funcionalmente libre*. Como estos neuromitos la asimetría funcional (especialización hemisférica) y la jerarquía límbica han intentado e intentan crear una jerarquización de los seres humanos que siempre resulta impropia sobre todo cuando es necesario tomar en consideración la especificidad y complejidad individual.

³ Smith, C.U.M. *Op.cit.*, p.394.

⁴ Percheron Gerard, *Op.cit.*, p.147.

Otro *neuromito* que es necesario mencionar, es aquel que propone una explicación del funcionamiento cerebral como una máquina, este sistema ennoblecido desde La Mettrie, no es una fortaleza para describir o explicar la personalidad, pues si bien “la estabilización sináptica fabrica la máquina cerebral hasta que esta tenga una sintaxis nerviosa, no puede esculpir la semántica que implica el inconsciente o la cultura”.⁵

Hoy en día, la afirmación de que la aparición y expresión de emociones y sentimientos están determinadas por un mediador químico es una simple creencia. La delimitación de sistemas a partir de mediadores, es decir, la sustitución de un comportamiento por una molécula; si bien hay casos en que la identidad del mediador es cardinal para la función, no es prueba de que el sistema cumpla enteramente y por sí solo una función natural determinada, es un sistema químico que no es ley general.

2.

Tomando en cuenta las mitologías descritas y sus problemas de representación, el cerebro aparece como una maquinaria fisico-química cuya complejidad ha confundido y confunde la mente. Además, al indagar los mecanismos responsables del comportamiento, la mente o la conciencia encontramos que en su trasfondo está el antiguo y no resuelto problema entre la materia y el espíritu. Estos avatares dan un tono de actualidad a estas indagaciones por el funcionamiento corporal y cerebral y permiten renovar continuamente una discusión que quizá muchas veces resulta molesta.

Nuestra bitácora será un recorrido a veces un poco arbitrario entre estos dos territorios, los del cuerpo y los del espíritu, pero con una leve inclinación para mostrar estos movimientos en el territorio intelectual de la Colombia de la segunda mitad del siglo XIX.

Que somos seres conscientes es un hecho ineludible, se afirma desde las investigaciones de las neurociencias y lo promovieron en el siglo XIX desde muchas disciplinas-saberes-ciencias, este hecho, sugiere e introduce “la fantasía de un fantástico observador en el cráneo, igual que un capitán de un navío encerrado en el cuarto de mapas”⁶ como un alguien o algo en el interior

⁵ *Ibid.*, p.149.

⁶ Smith, C.U.M. *Op.cit.*, p.370.

o por detrás del cerebro, o por fuera de el hombre mismo, que piensa, siente, rememora y envía los impulsos por los nervios hasta los músculos (fluidos imaginarios).⁷

En el siglo XIX en la actual Colombia estuvieron presentes y coexistieron múltiples prácticas apoyadas en la evidencia de una conciencia individual, que actuaban bajo el telón de fondo de aquella insoluble relación alma-cuerpo. Allí cohabitaron las más antagónicas posiciones: la existencia de un maquinista que vigila el trabajo como un guía atento e inteligente localizado en el interior y expresado en la materialidad del cerebro⁸ y un guía igualmente atento responsable del mundo psíquico y corporal hallado en un interior indescriptible e impalpable, el alma.⁹

En todos los casos sensaciones y movimientos están sometidos a un entramado burocrático que describen un orden de los acontecimientos nerviosos que será el parámetro común para determinar la calidad de las acciones de los individuos, su conciencia, su responsabilidad y su libertad individual: en el caso de lo expuesto en la *Revista Científica e Industrial* existe un alma centro nervioso que vigila el trabajo y recibe las impresiones de los nervios sensibles que examinan el mundo exterior con sus formas colores y armonías. En el caso de Ancizar el alma está en la cima del escalafón y es de permanencia invariable en el tiempo, distribuye y desarrolla sus facultades de inteligencia, sensibilidad y libertad individual.

Nuestros actos y nuestras sensaciones parecen ser lo que hemos experimentado, es decir, de lo que nos hemos dado cuenta o de lo que somos conscientes [...]. La estructura aparentemente lógica de un mundo personal y privado. Como dijimos al comienzo, hemos ingresado en territorios movedizos e imprecisos; conciencia, alma, mente son cosas que no han sido ni vistas, "ni detectadas con el escalpelo del anatomista o el electrodo del fisiólogo".¹⁰

⁷ Starobinski, Jean. *La relación crítica (psicoanálisis y literatura)*. Madrid, Taurus, 1974, p. 155-168.

⁸ Sin nombre de autor. "La máquina humana". *Revista científica e industrial* Año I, serie 2, N° 22, p. 145. Bogotá, junio de 1872. Una máquina humana que no funciona ya en los términos cartesianos, ni es enteramente de vapor, sino más bien un poco de todo. Máquina térmica que consume y se consume a sí misma, que como en un tren tiene un maquinista atento e inteligente que guía...

⁹ Ancizar, Manuel. *Lecciones de psicología y moral*. Bogotá, Imprenta el Neo-Granadino, 1851.

¹⁰ Smith, C.U.M. *Op.cit.*, p.405.

Estos territorios movedizos provienen de aquella separación de lo material y lo espiritual. Podemos constatar que la materia ocupa cada vez más los pensamientos y territorios de la ciencia y que la mente es un simple fantasma innecesario para la máquina psicofísica. Como anotábamos arriba, cuando observamos un suceso o un objeto no somos conscientes de las reacciones físico-químicas en nuestra corteza, por ello el neurofisiólogo sólo podrá demostrar unos ciertos potenciales de acción y unas ciertas reacciones químicas a nivel sináptico. Pero la subjetividad, la conciencia, los fenómenos de cultura estarán fuera de estos territorios de investigación. Esta división promovida por Galileo y por Descartes (Res Cogitans-Res Extensa) que ha permanecido en el tiempo y a la que se le han intentado soluciones, es la que en el siglo XIX era dominante en la discusión entre la intelectualidad granadina.

En sus *Lecciones de psicología y moral*, Manuel Ancizar¹¹ fundamenta esta división alma-cuerpo como dos ordenes diferentes: el primero el de los actos subjetivos que investiga y da cuenta de las voliciones, de los sucesos ocurridos en el espectador y no en el suceso mismo. El segundo, que da cuenta de las ideas concretas, de las pasiones relativas al mundo exterior, adquiridas por los sentidos corporales y que pone en acción los diversos aparatos nerviosos y el encéfalo. Ancizar tomará partido e impulsará una técnica que permita investigar aquellos fenómenos que ocurren del lado de la frontera imaginaria del mundo de lo subjetivo donde se saben y conocen los fenómenos del espíritu humano “luego la ciencia que aspire a este conocimiento complejo se llamará con razón psicología”.¹²

Lo que hemos venido mostrando es que el cerebro es un aparejo de complejidades, que su funcionamiento marcha de un lado y que los intentos de explicación de este funcionamiento están en el orden de los neuromitos,

¹¹ Ancizar, Manuel. Escritor, político, profesor y periodista nace en Fontibón (Cundinamarca) el 25 de diciembre de 1812 y muere en Bogotá el 21 de mayo de 1882. Graduado en Jurisprudencia en Bogotá, viaja a Cuba y Estados Unidos donde vivió y estudió. Se estableció en Caracas y regresó a Colombia en 1847. Participó en la Comisión Corográfica, fue el primer rector de la Universidad Nacional. Algunas de sus obras: *Peregrinaciones de Alpha por las provincias del norte de la Nueva Granada 1850-1851. Anarquía y rojismo en la Nueva Granada, Vida del Mariscal Sucre. Vida del Coronel Agustín Codazzi*. Lucella Gómez Giraldo. Gran enciclopedia de Colombia. Bogotá, Circulo de lectores, 1994.

¹² Ancizar, Manuel. *Op.cit.*, p.59.

materia que confiere vigencia¹³ a una indagación de los asuntos que acontecen en un interior incorpóreo en torno al alma y a su relación con el cuerpo, más en este tiempo de re-aparición de múltiples corrientes pseudo-espiritualistas. Presentar la dicotomía mente-cuerpo,¹⁴ materia-espíritu que hace de telón de fondo de los desarrollos de estas disciplinas-saberes-ciencias. En el siglo XIX se puede constatar la presencia de este antagonismo y de algunas soluciones, en forma de prácticas discursivas e institucionales aplicables a aquella sociedad Neo Granadina.

3.

En materia de la percepción y de la conciencia se han sugerido múltiples posibilidades para dar cuenta de su estructura de formación-producción que mantienen como punto en común una estructura de funcionamiento: una presión del exterior captada por los sentidos, hacia el interior. Pero veamos el matiz que introduce el trabajo de Ancízar y por reflejo magnético y su implicación en la vida política e institucional de la Nueva Granada.

Desde comienzos del siglo XIX en la Nueva Granada se venían aplicando los desarrollos del sensualismo y el trabajo de los ideólogos Destutt de Tracy y Cabanis, quienes trataban de defender los ideales de la ilustración contra las sugerencias del régimen de Napoleón. De Tracy quien en su trabajo trataba de profundizar en el problema de la relación entre conocimiento y fisiología cerebral, no aceptaba la idea del alma propuesta por Condillac; para de Tracy Idea significaba "hecho psíquico", modificación de nuestra facultad de sentir y de nuestra conciencia, y sentir era un fenómeno de nuestro organismo físico sea cual fuere la causa y pensar no era otra cosa que sentir, por lo tanto las ideas eran materialidades.

La sensibilidad tenía para éste varias funciones: se siente, se recuerda, se juzga y se quiere. A diferencia de Condillac los cinco sentidos no nos son suficientes para garantizarnos la existencia de los cuerpos externos, el sujeto

¹³ Ver. Braun Gutiérrez, Ricardo A. "El problema mente-cuerpo: un enfoque neurofisiológico". En: *Cuadernos de Filosofía II*, Universidad de Lima, Facultad de Ciencias Humanas. 1989.

¹⁴ Desde la neurología contemporánea se ha propuesto una solución a la dicotomía, se trata de la llamada Unidad Psiconeural. Ver Smith, C.U.M. *Op.cit.*

exterior se da cuenta del mundo externo a través del choque entre el sujeto en movimiento y los objetos. Las sensaciones por tanto, dan testimonio de las modificaciones del sujeto pensante y no directamente de la realidad de los cuerpos del mundo externo, es decir la percepción del mundo exterior está mediada por un sujeto en movimiento.

La posición de Manuel Ancízar frente al trabajo de Destutt de Tracy está bien esbozada en el informe presentado a petición del Vice Rector encargado de la Universidad Nacional, José Ignacio Escobar para la revisión del texto de Destutt de Tracy en busca de detectar su viabilidad para ser adoptado en la escuela de filosofía para la enseñanza de la juventud.¹⁵

Antes de pormenorizar en el texto, es conveniente anotar que, por un lado, cuando Ancízar pronuncia este juicio, su texto de Lecciones de Psicología ya había sido publicado 19 años antes -relación que iremos comentando- y, de otro lado, que la doctrina de Ancízar presente en sus trabajos, particularmente en sus lecciones de psicología están fundamentados -bajo declaración abierta- en la filosofía de Victor Cousin quien apoyado en la corriente espiritualista impulsada por Maine de Biran y bajo la etiqueta del eclecticismo hacen reaparecer la conciencia como lugar privilegiado de indagación, como fuente de verdades ciertas y como principio activo y autónomo (veremos que lugar ocupa en la doctrina de Ancízar).

Cousin adopta en sus investigaciones el método de la observación interior de la conciencia -método seguido por Ancízar-, enseña una espiritualidad del alma, de la libertad y la responsabilidad de las acciones y que más allá de los límites de este mundo hay un Dios que crea al hombre y le da una noble finalidad.

Ancízar ve en texto de Tracy un trabajo anticuado y revaluado por trabajos como los de Flourens y de Huxley, “que no ha comprendido y no da lugar al análisis de las pasiones y de los actos voluntarios o libre albedrío, raíz y causa de todos los hechos sociales y políticos”¹⁶ y que por tanto como son

¹⁵ *Anales de la Universidad Nacional en los Estados Unidos de Colombia*. Tomo IV, N° 22, octubre de 1870.

¹⁶ *Ibid.*, p. 295.

inexactas e incompletas sus doctrinas, no son aceptables como texto único para la enseñanza de la psicología. Objeta que según la definición que de Tracy aporta para los fenómenos de la sensación y percepción en términos de materialidades no permite hacer una diferenciación entre la inteligencia del hombre y la de los animales, ya que hay “ideas, cuyo origen no está en la sensación”. En otro punto remitiendo el texto de de Tracy donde dice: “El recuerdo es una sensación interna diferente de las otras: es decir sentir una sensación; i cuando sentimos una memoria, el movimiento va del centro a la circunferencia” advierte que es un capital error fisiológico que consiste en confundir los de movimiento con los de sentimiento, “las impulsiones con las impresiones”.¹⁷

Por tanto los principios profesados de que todas las *ideas* se originan en la sensación y que son hechos fatalmente orgánicos, sugiere que no somos dueños de modificar o cambiar nuestras ideas y que tampoco seremos capaces de modificar nuestras pasiones. Principios que tendrán, dice Ancízar, consecuencias lógicas sobre la vida política, religiosa y penal de los individuos: “los odios por opiniones relativas a la forma de gobierno, los furores del fanatismo, los crímenes atroces, serian otros tantos hechos fatales que ningún esfuerzo humano podría modificar ni suprimir”.¹⁸

4.

Es importante retener esta idea: que estas investigaciones psicológicas - las propuestas por Ancízar-, sobre el estudio de las facultades de la *inteligencia* humana, de la sensibilidad y la libertad, son las que marcan la diferencia con relación a los anormales y a los animales en quienes sólo acaecen aquellas del instinto (por oposición a la racionalidad) y la fatalidad (por oposición a la libertad) y que, por tanto, conociendo su naturaleza y su modo de actuar podremos conocer la naturaleza física y moral del hombre.

Acabemos de entramar aquella estructura que describe Ancízar para el funcionamiento de la percepción, la consciencia, las ideas y el alma humana. Para este la sensación está muy distante de ser una fuente verdadera de

¹⁷ *Ibid.*, p. 300.

¹⁸ *Ibid.*, p. 302.

conocimiento y de producción de las ideas y de los pensamientos. Formulaba que cuando las ciencias contradicen los dictados del sentido común, deben sernos sospechosas ya que no se hallan en concordancia con lo atestiguado por todos los hombres; no es posible que el cerebro sea la sede del alma ya que dada la unidad de esta, lo que el cerebro presenta es una multiplicidad de órganos. Y, que si bien el cerebro es el centro a donde van a parar todas las impresiones recibidas y es el punto de reunión de muchos nervios tendríamos tantos sujetos percipientes como nervios hubiese. Por lo tanto “el alma no puede ser la unidad colectiva de la masa encefálica, sino la unidad simple, inmaterial *sui conscia*, que reconocemos como principio de nuestras facultades mentales” por que no sería posible concebir un alma en cada extremo de los nervios que transmiten de afuera hacia adentro una impresión o de adentro hacia afuera una impulsión.

Como el estudio de la *inteligencia*,¹⁹ dice Ancízar, tiene que comenzar por la investigación del origen de las ideas es necesario comenzar por un “breve curso de Fisiología comparada para conocer con exactitud los fenómenos de la sensación, poder seguirlos en todas sus modificaciones, i no atribuirles mayor importancia de la que realmente tienen”.²⁰ Pero serán los actos del mundo subjetivo los que importarán a Ancízar ya que allí estarán comprendidos los fenómenos de las pasiones y de los actos voluntarios o libre albedrío, “raíz i causa de todos los hechos sociales y políticos”. Y su punto de partida estará en esta evidencia: “¿Quién de nosotros, escudriñando lo que pasa en lo íntimo de su ser, no queda convencido de que tiene la facultad de poseerse, de gobernarse, de dirigir sus acciones tan eficazmente que es creador de ellas?”.

Pero es necesario diferenciar estos movimientos internos de aquellos que los fisiólogos de su tiempo definían para aquel otro tipo de sensaciones producidas por los órganos internos que daban lugar a un sinnúmero de sensaciones especiales como las de digestión, respiración, fiebre, etc. Pero que son diferentes de aquellas que recibimos por los sentidos externos y que

¹⁹ La *inteligencia* es la facultad humana de adquirir ideas, donde la conciencia es la base en que estriba el ejercicio ordenado, o mejor dicho, todo ejercicio posible de la *inteligencia*, ya que el alma es inteligente a causa de que se conoce, se siente y puede gobernar y dirigir sus propias acciones. Tener ideas es tener conocimiento de sí mismo y de las cosas. Ancízar, Manuel. *Op.cit.*, p. 92.

²⁰ *Anales*, *Op.cit.*, p. 296.

de ningún modo son percepciones que determinen en el alma ciertas operaciones peculiares.

El fundamento de esta jerarquía es el alma, causa de todos los fenómenos mentales y corporales (ya que la vida de relación no es más que el desarrollo externo del alma como principio activo), en realidad los fenómenos orgánicos no son producidos sino determinados por la acción del alma, cuya esencia es una y simple y en constante movimiento. Luego está la *inteligencia* o facultad de adquirir, retener y combinar ideas que está mediada por la conciencia como la herramienta necesaria para poder fijar los móviles actos del alma, es la facultad que tenemos de hacernos cargo de las cosas, de sus propiedades y de sus relaciones, allí la percepción es su primer acto o contacto visual con el objeto que nos inmuta los sentidos a lo que la *inteligencia* acude a tomar conocimiento de esa impresión. Este acto de percibir está íntimamente unido al acto de *crear* el cual es de la misma naturaleza que el conocimiento que la produce y se da en tres momentos: la impresión recibida del objeto, la intervención de la conciencia donde se completa y verifica el fenómeno mediante una impresión orgánica sentida y conocida por el alma y un tercer momento es el juicio.

Las ideas son la materia de todos los fenómenos de la *inteligencia*, sean estas adquiridas, recordadas o combinadas y su origen y la razón de su existencia está en alguna de las tres funciones de la facultad de las ideas: percepción, en la memoria o en la *imaginación*. Pero ni la conciencia ni los sentidos son características de la *inteligencia*, sino circunstancias que intervienen en su ejercicio.

En un orden lógico le correspondería el turno a la sensibilidad en cuanto es la facultad de sentir y padecer, ya que de este conocimiento final de las cosas nace la calificación relativa de cuanto nos rodea, declarando lo bueno y lo malo, funciones de la sensibilidad. Es constante que antes de afectarnos una cosa hemos debido conocerlo primero con la *inteligencia*, pues de lo contrario no nos repugnaría ni agradaría. Es tal el enlace de las facultades del alma, que partiendo de una simple percepción van enlazándose las funciones hasta llegar a la pasión, “la cual desarrollada determina acciones análogas, resultando hechos complejos que el análisis puede descomponer en todos sus elementos i llegar a si origen i raíz, que es la noción”.

“Con todo, lo que vemos en el mundo físico nos conduce a conocer muy naturales las íntimas relaciones del alma como *fuerza*, i el cuerpo como un sistema de resortes que mueve aquella fuerza en sus impulsiones, i un *conductor* de todas las impresiones. La fuerza de expansión, lo mismo que todas las fuerzas, es un principio inmaterial i no obstante su naturaleza esencial se aplica a multitud de usos mecánicos, relacionándola con aparatos a los cuales comunica los movimientos que se deseaban [...]. El cuerpo en el estado normal es un conductor de impresiones, un agente de sensaciones, i una causa determinante, pero no jeneradora de ideas objetivas i de los juicios que a ellas se refieren: incita al alma a pensar, a percibir, la hace poner en actividad su inteligencia i conocimiento sobre innumerables objetos. En una palabra, los órganos corporales son para el alma medios de percepción, de memoria i de imaginación”.²¹

5.

En esta exposición damos cuenta de la forma como son entendidos, por Ancízar, los actos humanos, posición que será muy influyente en el contexto político, social y cultural de la Nueva Granada. Serán el fundamento no sólo de un programa de enseñanza de la filosofía,²² sino además de base para la formulación de una ciencia de la moral *La filosofía Moral*,²³ sin olvidar las consecuencias y aportes para la medicina legal, todo el ejercicio del derecho penal, de la psiquiatría y la psicología.

Enunciemos varios de estos aspectos que lograron esa presencia: en primer lugar mencionemos para completar aquella oposición a la doctrina de de Tracy y de toda tendencia a un materialismo evidente, que las ideas no se generan en el alma, dice Ancízar por oposición a de Tracy, sino que el alma posee la facultad de la inteligencia mediante la cual se producen las ideas, es decir, Ancízar si acepta el innatismo pero no de las ideas como tales, sino de la facultad de sentir; ya que para él no se puede confundir la facultad generadora de las ideas con las ideas mismas, la *virtualidad con su ejercicio*.

²¹ Ancízar, Manuel. *Op.cit.*, p. 245.

²² Sin nombre de autor. "Estudios sociológicos". *Neogranadino*. Año IV, N° 137, p. 9. Bogotá, 6 enero de 1851.

²³ Rojas, Ezequiel. "Filosofía moral". *Revista de Colombia*, Bogotá marzo de 1868 a febrero de 1870 (en entregas).

“Que la facultad de adquirir ideas sea innata por que no se adquiere, sino que forma parte integrante del alma, puede tolerarse, i en este sentido habló Descartes”.²⁴ Y además si aceptara un innatismo de las ideas estaría coartando aquella facultad de la libertad de las acciones. Al igual que si nuestras acciones fueran meramente el aspecto interior de ciertos acontecimientos físicos en nuestros cerebros indicaría que no seríamos responsables de unos actos que ya nos son determinados desde algún substrato. Ancízar objeta a de Tracy el hecho de pensar que la libertad humana no es un hecho diferente de las acciones de los animales, ni podría ser base de la responsabilidad, puesto que es un mero efecto del organismo de cuyas funciones no somos autores ni dueños.

Esta oposición a todo determinismo prefigurado, ya fuera incluso en el alma, es el argumento al que se recurría para oponerse a prácticas como la Frenología (saber-ciencia de comienzos del siglo XIX) que proponía una lectura de las cualidades intelectuales y morales de los individuos desde la estructura de su cráneo. La frenología proponía que los individuos presentaban determinadas tendencias conductuales y que dichas tendencias estaban determinadas por la distribución *organológica* de esas cualidades en el cráneo. Por tanto esta práctica era entendida en términos de que el accionar humano se reduciría a la distribución prefijada en el cráneo, por lo tanto toda actitud humana estaba ya escrita allí, lo que quería decir que por un lado el individuo no tenía posibilidad de acción frente al suceso, ni ninguna responsabilidad de sus actos.

En este mismo sentido argumentaba Manuel María Madiedo en su texto *Ecos de la Noche* que no es posible una prefiguración de los actos en tanto que siempre ha de estar “primero la fuerza que crea i conserva, que la cosa creada i conservada”.²⁵

A pesar de que en la doctrina de Ancízar en el alma están prefiguradas las percepciones y las acciones en forma de conocimiento previo de ellas, decía que sin la identidad personal, que distingue y separa entre sí a cada uno de los individuos de la especie humana, y hace que sea *uno mismo* el hombre en

²⁴ Ancízar, Manuel. *Op.cit.*, p.105.

²⁵ Madiedo, Manuel María. *Ecos de la Noche. Relijión, filosofía, política, poesia*. Bogotá, Imprenta de Nicolas Ponton i compañía, 1870, p. 212-213.

todas las épocas de su vida, no existiría la responsabilidad de sus acciones, ni podría exigírsele por ningún principio de justicia. Si no hubiera identidad, habría una sucesión de varias personas y como a nadie se le puede hacer cargo de los hechos de otro, ningún hombre sería entonces merecedor de vituperio ni de alabanza.

La libertad individual o libre albedrío estará determinado por un lado en el grado de conocimiento de cada individuo y por otro del buen estado de los órganos, es decir del correcto funcionamiento de las facultades del alma en Ancízar y del aparato cerebral en la medicina legal propuesta por Carlos Putnam.²⁶ Esa correcta disposición característica de una correcta identidad personal determinará de diferentes maneras la calidad de un individuo, su grado de responsabilidad ante sus acciones y su libertad y permitirá además a una práctica como el derecho penal e incluso al civil determinar si un individuo es digno de alabanza o castigo.

Ancízar considera que la libertad es la facultad de poseerse, que es el deseo de alcanzar lo verdadero y lo bello, es decir, el bien en cualquiera de sus formas “consiste en convertir una fuerza que ni se posee ni se gobierna por sí misma, en una acompañada de su posesión y gobiernos propios, con carácter moral y de responsabilidad”. “Los desordenes provendrán algunas veces de la vejez, otros de un exceso de animación en los órganos: la irritabilidad desmesurada de los tejidos nerviosos y del cerebro los predisponen a sentir con vehemencia las impresiones que reciben. Cuando el estado de excitación llega a su colmo, la parte moral se trastorna completamente y el individuo cae en delirio; su espíritu no tiene el señorío de los sentidos, deja de ser racional, de ser persona para descender al nivel de los brutos i las bestias”. Por tanto, un individuo cuando pasa de un estado de salud mental a uno de enfermedad y viceversa, realmente ha dado un cambio entre pérdida y ganancia de libertad individual.

Ahora la conexión posible entre el alma y el cuerpo está dada por la teoría de las impulsiones e impresiones. En el aparato nervioso hay dos tipos de movimientos confirmados por los *descubrimientos fisiológicos*, los que

²⁶ Putnam, Carlos E. *Tratado práctico de Medicina Legal*. Bogotá Silvestre, 1896.

reciben del exterior y transmiten al interior que son los que determinan la percepción y otros que reciben la impulsión interior y la transfieren al exterior. Los primeros son los llamados de sentimiento y los segundos los de movimiento. El alma ejerce su imperio sobre los de movimiento como instrumentos de su *inteligencia* y como conductores de sus pasiones y voliciones haciendo producir multitud de movimientos orgánicos.

Por lo tanto, cuando una enfermedad del cuerpo no ha afectado de un modo eficaz el sistema orgánico, puede remediarse mediante un régimen moral que procure paz al espíritu, tranquilidad de las pasiones y ejercicios moderados y amenos del pensamiento.

De todas maneras, este terreno de la libertad o no de los individuos con relación a la responsabilidad o no de sus acciones, es un asunto que sigue en el tintero, ya que tras su presencia está aquel problema que mencionamos arriba: el telón de fondo de la oposición entre cuerpo y alma. En el siglo XIX colombiano no se puede hablar de una unificación de criterios frente al asunto, Ancízar y algunos seguidores de un espiritualismo ecléctico fundamentaron unas prácticas discursivas que reforzaron la doctrina moral cristiana y sustentaron un conjunto de leyes capaces de juzgar la calidad de las acciones, útiles tanto para actuar ante los criminales como ante los locos o brutos, como los denomina Ancízar.²⁷

²⁷ El programa de Ancízar para la enseñanza de esta psicología, objeto de una Filosofía y respuesta a una Antropología corresponde con el programa presentado para el área de estudios de filosofía elemental de la Escuela de Literatura y filosofía. En: *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*. Tomo II. 10 de junio de 1869, p. 315-323.